

# Predicados ligeros y valoración de rasgos \*

Ángel J. GALLEGO

Centre de Lingüística Teòrica

data, citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

brought to you

provided by Diposit Digital de Docu

## RESUMEN

Este artículo explora la noción de *predicado ligero*, utilizada por la teoría gramatical para discutir sobre fenómenos que pertenecen al ámbito de la semántica léxica. El trabajo tiene tres objetivos: revisar para qué tipo de categorías gramaticales (V, N, Adj, etc.) se han propuesto análisis (des)composicionales, reflexionar sobre la supuesta ‘debilidad semántica’ de los llamados predicados ligeros y proponer una explicación formal (basada en el mecanismo de Acuerdo de Chomsky) de por qué estos elementos deben combinarse con otros.

**Palabras clave:** descomposición léxica, herencia de rasgos, predicado ligero y valoración de rasgos.

## ABSTRACT

This paper explores the notion of *light predicate*, which has been used by linguistic theory to discuss phenomena that belong to the lexical semantics domain. This work has three goals: review what kind of grammatical categories (V, N, Adj, etc.) have been argued to involve lexical (de)composition, reflect on the alleged ‘semantic weakness’ of so-called light predicates, and put forth a formal account (based on Chomsky’s Agree mechanism) of why these elements must combine with others.

**Key words:** feature inheritance, lexical decomposition, light predicate, and feature valuation.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. La estructura del SV: capas verbales y predicados ligeros. 3. La descomposición de otras categorías: ¿nombres y adjetivos ligeros? 4. Una nota sobre adjetivos y adverbios. 5. Conclusiones.

---

\* Quiero agradecer a mis colegas del *Centre de Lingüística Teòrica* de la Universitat Autònoma de Barcelona sus comentarios a una versión previa de este trabajo. En especial, me gustaría expresar mi gratitud a Ignacio Bosque, José M. Brucart y Jaume Mateu por discutir conmigo las cuestiones que aquí se abordan. Gracias también a Antonio Garrido por su ayuda en aspectos editoriales, así como a tres revisores anónimos, cuyos comentarios sirvieron para mejorar la presentación y contenidos del artículo. Cualquier error o mala interpretación es únicamente atribuible a mí. La investigación que subyace a este trabajo ha sido subvencionada por los proyectos del Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2006-13295-C02-02) y la Generalitat de Catalunya (2009SGR-1079).

## 1. Introducción

Una propiedad de las lenguas naturales por la que se han interesado, casi de manera sistemática, la mayoría de estudios gramaticales (independientemente del marco teórico y de la época) es la posibilidad de interpretar informaciones que no tienen manifestación explícita. Un fenómeno ilustrativo de ello es la *elipsis* (cf. Brucart 1999):

(1) Juan vino con María y Luis  $\emptyset$  con Elena.

El aspecto más relevante de secuencias como la de (1) tiene que ver con el hecho de que todo hablante del español es capaz de interpretar el verbo *vino* dos veces: una en la oración que hace de primer coordinando y otra en la que hace de segundo coordinando, donde he colocado el símbolo de conjunto vacío ( $\emptyset$ ). Una posibilidad de dar cuenta de ese efecto (la estándar, según la bibliografía reciente; cf. Lasnik 2001 y Merchant 2001) pasa por asumir que el verbo *vino* está presente en ambos casos, pero solo lo pronunciamos en el primero.<sup>1</sup>

Propuestas como la que acabo de apuntar, donde se presupone que la interpretación dimana de la presencia (tácita o no) de un elemento o una estructura, son usuales –con diferencias de tipo notacional– en los estudios lingüísticos contemporáneos. Un capítulo destacado de este planteamiento lo constituye la llamada «Semántica Generativa» (cf. McCawley 1968 y Lakoff 1970, entre otros), cuyos integrantes intentaban dar cuenta del significado de determinadas unidades lingüísticas postulando la existencia de elementos abstractos que codificaban informaciones semánticas básicas; de tal manera, para verbos como *kill* (matar) se proponía una descomposición sintáctica en una serie de predicados supuestamente más abstractos (y, como tales, primitivos), como se indica en (2b).<sup>2, 3</sup>

- (2) a. John killed Peter.  
       John mató Peter  
       ‘John mató a Peter’  
    b. [ John [ CAUSE [Peter TO DIE ]]]  
       John causar Peter morir

<sup>1</sup> Obviamente, el verbo puede repetirse en la segunda oración, pero lo normal es que se elimine (o que se pronuncie con una entonación descendente). Chomsky y Lasnik (1995) subrayan las propiedades suprasegmentales de la elipsis para sugerir que la elipsis es un proceso de borrado. Cf. Merchant (2001) para discusión actualizada de diversas propuestas para analizar la elipsis.

<sup>2</sup> Cf. Mateu (2002: cap.1) y Uriagereka (2008: cap. 2) para ver los problemas que plantea el tipo de descomposición léxica que se propugnaba en la «Semántica Generativa».

<sup>3</sup> En este trabajo usaré las mayúsculas para representar los predicados abstractos.

Según el análisis de (2b), por tanto, *kill* es en realidad *cause X to die* (o incluso *cause X to become dead*; cf. Mateu 2002 para discusión). Lo relevante de propuestas como esta es el supuesto de que formas aparentemente simples (p.ej., *kill*) ocultan estructuras complejas (e incluso oraciones enteras), algo que también se había propuesto con éxito para las nominalizaciones (cf. Chomsky 1970).<sup>4, 5</sup>

Aunque los mecanismos de descomposición de la «Semántica Generativa» fueron abandonados (al menos, en su formulación más estricta), la esencia de sus propuestas ha seguido en vigor, no solo en los trabajos de semántica léxica (cf. Mendikoetxea 2007 y Uribe-Etxebarria 2007 para un amplio repaso), sino también en otros ámbitos de la gramática, mediante la postulación de «categorías funcionales» (cf. Borer 2005, Cinque 1999, Kayne 2005, Rizzi 1997 y referencias allí citadas) —es decir, formativos sintácticos destinados a aislar propiedades interpretativas (semánticas) como el aspecto, el tiempo, la negación, el foco, o la definitud—. Es tal la proliferación de categorías funcionales propuestas para reflejar efectos interpretativos que no resulta exagerado afirmar que, al menos en algunos casos, se ha vuelto a tratamientos análogos a los de la «Semántica Generativa».<sup>6</sup>

En este trabajo quiero centrarme en un tipo de predicado (funcional, en el sentido que acabo de mencionar) propuesto para dar cuenta de aspectos que atañen a las propiedades temáticas y flexivas de los sintagmas verbales: los *verbos ligeros* (también denominados *livianos*, *vicarios*, *de apoyo* o *de soporte*; cf. Alonso Ramos 2004, Bosque 1996, de Miguel 2007, Masullo 1996 y Mendivil 1999). Un ejemplo de tal unidad aparece en (3a), donde el verbo *hacer* (o *dar* en algunas variantes del español) precisa o especifica su significado mediante la combinación con un complemento. Nótese que el portador de significado léxico es el complemento, como lo prueba el hecho de que podamos encontrar variantes de (3a) en las que el complemento sea la base del verbo correspondiente.

---

<sup>4</sup> Sin duda, la idea de que las estructuras nominalizadas (cf. (i)) proviniesen de una contrapartida oracional (cf. (ii)), tiene que ver con el estatus privilegiado del nudo O(ración) en el modelo de la *Teoría Estándar* de la «Gramática Generativa», donde la primera regla de reescritura (cf. (iii)) implicaba esa unidad:

- (i) La destrucción de Roma por (parte de) los ejércitos enemigos
- (ii) Los ejércitos enemigos destruyeron Roma.
- (iii)  $O \rightarrow SN SV$

<sup>5</sup> Como veremos más adelante, autores como Hale y Keyser han vuelto a un tratamiento descomposicional de los verbos. Según entiendo su propuesta, los problemas que se atribuyeron a la «Semántica Generativa» se eluden estipulando la existencia de un ciclo presintáctico que se regiría por propiedades idiosincrásicas: la «sintaxis-léxica». Nótese, en cualquier caso, que Hale y Keyser (1993; 2002) no proponen que los verbos contengan oraciones puras y duras, sino que lo que afirman es que estos pueden analizarse como el resultado de procesos atestiguados independientemente (la «incorporación» de Baker 1988) y de los cuales hay evidencia empírica.

<sup>6</sup> En el caso del «Proyecto Cartográfico», cuyo origen se encuentra en Cinque (1999) y Rizzi (1997), esto resulta particularmente evidente si tenemos en cuenta que se proponen nociones típicamente oracionales (como foco y tópico) dentro del sintagma nominal.

- (3) a. Hacer tonterías, camino, trabajo, beso, etc.  
 b. Tontear, caminar, trabajar, besar, etc.

Como puede verse, la comparación entre los ejemplos de (3a) y (3b) suscita un debate similar al que hemos visto en relación a (2), en el sentido de que se asume la existencia de predicados primitivos (*hacer, causar, dar*, etc.) que deben combinarse con otros que aportan la carga semántica. Después de discutir cómo puede caracterizarse a estos elementos primitivos, intentaré defender que su estatus semánticamente débil (i.e., ligero) no es el responsable de que deban asociarse con otros elementos. Por el contrario, argüiré que la necesidad que estos predicados manifiestan de relacionarse con otras unidades responde únicamente a factores formales que se siguen, en última instancia, de sus características morfológicas —en concreto, de sus rasgos- $\phi$ , que requieren de un proceso de concordancia para recibir un valor antes de ser transferidos a la interfaz semántica—. Para que la discusión sea más exhaustiva consideraré la posibilidad de que otras categorías (además del verbo) puedan ser sometidas a un proceso de descomposición, presetando especial atención a la propuesta de Bosque (2001) de que los nombres también incluyen en su paradigma elementos ligeros o livianos.

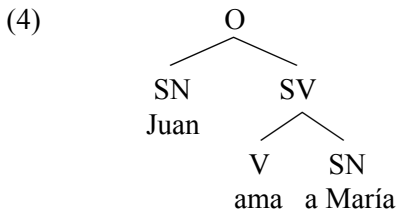
Este artículo se divide de la siguiente manera: la sección 2 ofrece un recorrido por las propuestas más relevantes sobre la descomposición léxica del verbo; la sección 3 explora la posibilidad de que la etiqueta *predicado ligero* sea aplicable a categorías gramaticales diferentes al verbo (con particular énfasis en el caso del sustantivo y el adjetivo); en la sección 4 discuto, brevemente, la hipótesis de Mateu (2002) de que los adjetivos y los adverbios puedan asimismo descomponerse; por último, la sección 5 recoge las principales conclusiones del trabajo.

## 2. La estructura del SV: capas verbales y predicados ligeros

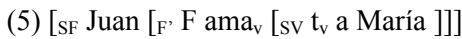
En este apartado repasaré los argumentos más importantes que obligaron a proponer análisis en los que el verbo (y la proyección a que este da lugar, el SV) debía descomponerse en unidades más básicas. Posteriormente, discutiré la posibilidad de que los verbos ligeros manifiesten una escala de ‘pesantez’, con variedades más o menos ligeras, tal y como sugiere Bosque (2001) en el caso de los sustantivos.

### 2.1. La sintaxis del SV: argumentos a favor de una estructura compleja

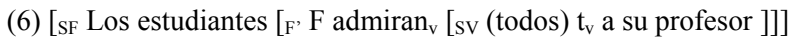
En los años setenta, el análisis de la oración asumía que esta entidad tenía una naturaleza exocéntrica, siendo el producto sintáctico de la combinación de un SN sujeto y un SV predicado (con la posibilidad de incorporar, en algunos análisis, un nudo (*In-)*Flexión que mediaba entre ambos; cf. Brucart 1994, y Hernanz y Brucart 1987):



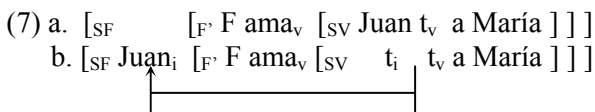
Debido a motivos internos a su teoría de estructura de frase (la *Teoría de la X'*; cf. Chomsky 1970), Chomsky (1981) propone analizar las oraciones como un tipo particular de sintagma (el *Sintagma (In-)Flexión*; cf. Brucart 1994), cuya posición de especificador alojaría al sujeto, tal y como se indica en (5):



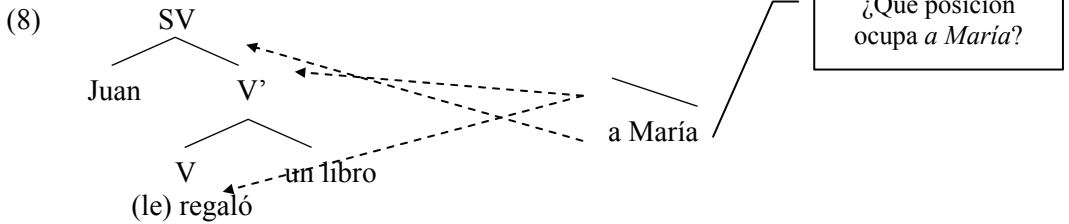
Pese a que (5) suponía un avance con respecto a propuestas anteriores, una serie de descubrimientos de tipo empírico a finales de los ochenta (principalmente, los datos aportados por Sportiche 1988 sobre los cuantificadores flotantes, una muestra de los cuales puede verse en (6)) demostraron que el análisis de (5) era inadecuado.



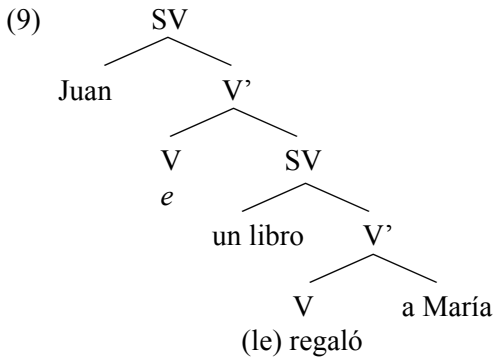
La solución inicial consistió en hacer descender la ‘posición de base’ del sujeto a una posición más cercana al SV. Desde dicha posición (próxima al predicado que lo seleccionaba), el sujeto ascendería mediante una transformación de movimiento a la posición de especificador del SFlex para recibir caso nominativo gracias a un mecanismo de concordancia, como se ve en (7):



Además del influyente argumento de Sportiche (1988), por aquellos años se adujo evidencia adicional que sugería un análisis en el que el «argumento externo» debía generarse en una posición más incrustada que la que aparece en (5). Por un lado, el análisis de Larson (1988) de los verbos ditransitivos (p.ej., *enviar*, *enseñar*), que se centraba en los datos de ligamiento descubiertos por Barss y Lasnik (1986), obligaba a expandir el SV; en efecto, una vez se había hecho descender al «argumento externo», el esquema básico de la X' resultaba insuficiente para que otros dependientes argumentales (los dativos, por ejemplo) cupiesen dentro del SV –a menos, claro está, que se asumiese la capacidad de recursión para los nudos X' o que se prescindiese de la condición de ramificación binaria que Kayne (1984) había defendido convincentemente—. La situación a la que me refiero se ilustra en (8):



Para solventar este problema, Larson (1988) propuso incorporar capas verbales adicionales (denominadas *shells*) con núcleos verbales vacíos.



El *quid* del análisis larsonianiano de (9) atañe precisamente a esos núcleos verbales vacíos (señalados con la *e* de *empty*), que, para Larson (1988), eran inertes semánticamente (serían «verbos expletivos», en los términos de Saito y Hoshi 2000)<sup>7</sup> y se encargarían de proporcionar posiciones de aterrizaje para que el verbo léxico pudiera asignar papeles temáticos adicionales de manera local.<sup>8</sup>

Junto con argumentos como los de Larson (1988), también se aportaron criterios semánticos para ensanchar la estructura de (8). El principal criterio semántico se remonta a los análisis de la «Semántica Generativa» y tiene que ver con ambigüedades relacionadas con la presencia de modificadores como *otra vez*. Un ejemplo de ello nos lo ofrece la oración de (10), donde algunos autores (aunque no todos; cf. Pietroski 2003) han defendido que *otra vez* puede interpretarse de dos maneras, cada una de ellas asociada a cada una de las capas del SV:

<sup>7</sup> Cf. Harley (2007) para un estudio (mucho más detallado de lo que puedo ofrecer aquí) de las estructuras (y morfologías) causativas.

<sup>8</sup> El supuesto más importante de Larson (1988; 1991) tiene que ver con la naturaleza de V. Siguiendo a Grimshaw y Mester (1988) y a Saito y Hoshi (2000), este autor supone que los núcleos V son verbos cuya característica clave es la de permitir que otros elementos (en el caso que nos ocupa, el verbo que se genera en el SV más incrustado en la estructura) descarguen sus papeles temáticos.

(10) Juan hirvió el agua otra vez.

Las dos lecturas de (10) serían, aproximadamente, como indico a continuación. Nótese que, en la primera lectura, Juan no participa en el primer evento de *hervir*.

- (11) a. El agua estaba hervida, y Juan la volvió a hervir.  
b. Juan hirvió el agua, y lo ha hecho de nuevo.

Dejando a un lado la posibilidad de obtener las dos lecturas de (11), un aspecto crucial en este par de ejemplos es la idea de que hay dos capas eventivas: una encargada de codificar el estado resultante de la acción de *hervir* y la otra de recoger el subevento causativo, relacionado con el agente de la acción. Suponer un análisis de estas características se relaciona, en general, con el entañamiento de (12):

(12) Si Juan hirvió el agua, entonces el agua hirvió.

Para que se dé la relación semántica de entañamiento de (12), el *hirvió* que aparece en la prótasis debe ser el mismo *hirvió* que aparece en la apódosis, pero eso parece problemático, teniendo en cuenta que los verbos seleccionan un número diferente de argumentos. Pese a ello, todo hablante del español entiende que hay una relación entre el primer *hirvió* y el segundo (es decir, que no hay dos verbos *hervir*, *hervir*<sub>1</sub> y *hervir*<sub>2</sub>). En la bibliografía con la que estoy familiarizado, la manera de formalizar esa intuición pasa por suponer que el *hervir* de la prótasis (es decir, el *hervir* transitivo) es en efecto el *hervir* de la apódosis y ‘algo más’. Para muchos (para casi todos; cf. Borer 2005, Hale y Keyser 2002, Harley 1995; 2007 y Pietroski 2003, entre otros), ese ‘algo más’ sería un predicado abstracto de tipo causativo: CAUSAR. Consecuentemente, el *hervir* transitivo es el resultado de combinar el *hervir* intransitivo con un CAUSAR abstracto mediante una transformación que fusionaría ambas unidades, haciendo que se comportasen como una sola. Las dos capas verbales aparecen en (13):

(13) [<sub>sv</sub> Juan CAUSAR [<sub>sv</sub> V hervir el agua ] ]

Es interesante destacar que, en algunas lenguas (p.ej., chichewa, persa o japonés), el hipotético verbo CAUSAR tiene manifestación fonética, a diferencia de lo que sucede en inglés y español (salvo que analicemos el sufijo *-izar* como un alomorfo de CAUSAR). En cualquier caso, lo que nos interesa de este análisis es que, a diferencia de lo que ocurría con los núcleos que encabezaban las capas verbales de Larson (1988), el verbo silente de (13) tiene contenido semántico.

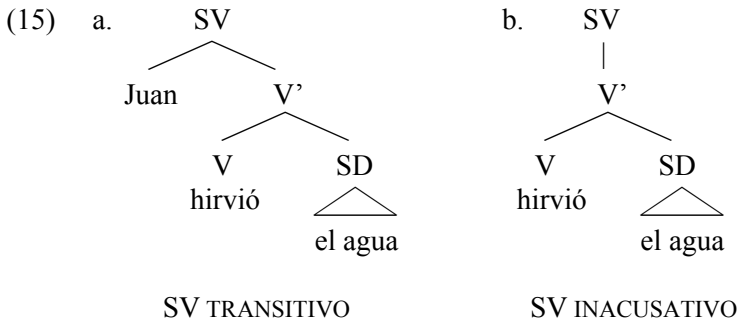
Ahora bien, el problema de (13) es que se aproxima peligrosamente al análisis de (2b), pues parece que hay dos eventos. Una manera de evitar el análisis bieventivo de (13) se propone en Mateu (2002), quien sigue en parte a Harley (1995) y analiza el

complejo CAUSAR-hervir de (13) como se indica en (14), donde el subevento resultativo es tratado como un sintagma preposicional que codifica el estado resultante:<sup>9</sup>

(14) [<sub>SV</sub> Juan V CAUSAR [<sub>SP</sub> el agua [<sub>P</sub> P HERVIR] ] ]

Independientemente del análisis que se acabe adoptando (el de 13 o el de 14), lo que resulta claro es que la estructura de (8) no refleja adecuadamente muchas de las propiedades de los predicados causativos ni (di)transitivos.

Tomando como base estos y otros argumentos (como los que tienen que ver con expresiones idiomáticas, cuya discusión original se remonta a Marantz 1984), Chomsky (1995) concluye que la hipótesis de una capa verbal adicional para el SV proporciona una manera elegante de reflejar la diferencia entre predicados transitivos e inacusativos, que hasta la fecha necesitaban de la presencia de proyecciones no ramificadas, como se ve en (15b).



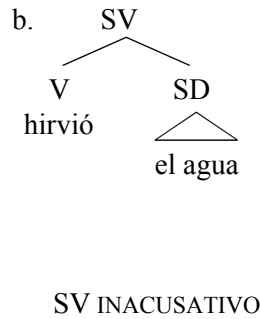
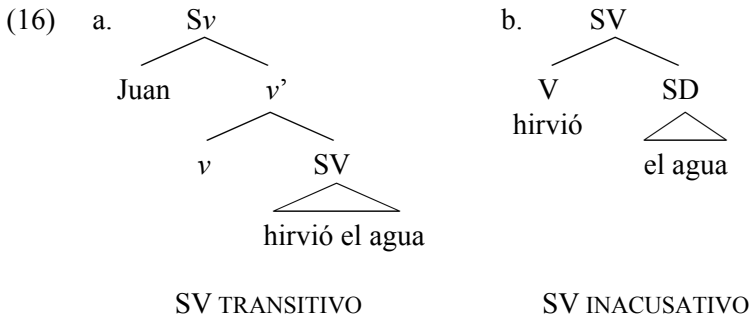
Ya que la propiedad de *inclusividad* (cf. Chomsky 1995:228) prohíbe representaciones como las de (15b), Chomsky (1995:315) propone los análisis de (16) para las estructuras transitivas e inacusativas respectivamente, arguyendo que la proyección encabezada por *v* introduce el «argumento externo»<sup>10,11</sup>.

<sup>9</sup> Mateu (2002) defiende que el complemento de la preposición resultativa abstracta, HERVIR, se trate como un elemento no relacional de naturaleza acategorial. Tras combinarse con la preposición resultativa P, HERVIR se compartiría como en una especie de adjetivo resultativo, que posteriormente se incorporará al verbo CAUSAR. Lo importante de este análisis, como puede verse, es que no hay una estructura de dos verbos.

<sup>10</sup> El atractivo de (16a) es que proporciona, como indica Chomsky (1995:389), una explicación de la «Generalización de Burzio». Es decir, si *v* es el núcleo que asigna caso acusativo y selecciona al «argumento externo», entonces podemos asociar los dos fenómenos a un mismo elemento.

<sup>11</sup> A primera vista, la *v* de Chomsky (1995) parece una mera variante notacional de lo que Kratzer (1996) denomina *voz*. Pero mientras que Kratzer se refiere a ese núcleo funcional como responsable del «argumento externo», Chomsky (1995) es más críptico, y siempre se refiere a «la configuración *v*-SV».





En resumen, lo que podemos concluir de esta sección es que el análisis tradicional del SV, representado en (8), es incapaz de dar cuenta no solo de las particularidades de los predicados ditransitivos (dejando a un lado a los adjuntos, los predicados secundarios y estructuras similares, que todavía añadirían mayor complejidad), sino también de cuestiones que tienen que ver con la semántica léxica de algunos predicados (i.e., la posibilidad de que sean descompuestos en predicados primitivos) y su morfo-fonología (i.e., la posibilidad de que esos predicados tengan manifestación explícita en algunas lenguas).

### 2.2. Tipos de verbos ligeros

De la discusión vista en la sección precedente, hay dos preguntas que me parecen particularmente relevantes:

- (17) a. ¿Cuál es la naturaleza de los verbos ligeros?  
 b. ¿Cuál es la relación entre *v* y el resto de la estructura?

Me gustaría encargarme de la segunda cuestión en primer lugar, puesto que la primera requiere más comentario. La pregunta (17b) se relaciona con la posibilidad de que un predicado verbal complejo tenga dos subeventos, como hemos mencionado en la sección anterior:

- (18) a. [<sub>Sv</sub> v [<sub>SV</sub> V ] ] (estructura bieventiva)  
 b. [<sub>Sv</sub> v [<sub>SvR</sub> √R ] ] (estructura monoeventiva)

Autores como Harley (1995; 2002) o Mateu (2002) han cuestionado el análisis de (18a), proponiendo que dentro de un SV solo hay una relación eventiva y que, por tanto, verbos como *matar* deben analizarse como “HACER ESTADO (resultante)” y no como “HACER DEVENIR ESTADO (resultante)”. A tal efecto, el complemento del verbo ligero puede analizarse bien como una proyección de tipo preposicional, bien como una proyección subespecificada (que Pesetsky 1995 denomina √Raíz, re-

formulando la propuesta original de Chomsky 1970), cuya categoría gramatical se induce sintácticamente (cf. siguiente apartado).<sup>12</sup> En términos estructurales, la relación entre  $v$  y  $S\sqrt{R}$  es, simplemente, de complementación:  $v$  selecciona a  $\sqrt{R}$ , que posteriormente se incorpora a  $v$  para dar lugar a un verbo (cf. Chomsky 2004, Marantz 1997).

Pasemos ahora a la primera cuestión, que tiene que ver con la discusión de si  $v$  es un verbo expletivo (útil solo para crear más ‘espacio verbal’, como supone Larson 1988) o, por el contrario, es un tipo de verbo con un contenido semántico, supuestamente más básico o primitivo –y, por tanto, débil–. La segunda posibilidad –hasta donde se me alcanza– es la que se ha consolidado en la bibliografía actual. Es importante hacer notar, en este sentido, que a  $v$  se le han adjudicado diferentes variantes (los llamados ‘sabores’; cf. Folli y Harley 2004). La siguiente es una clasificación de la semántica que  $v$  puede manifestar, adaptada de Mateu (2002).<sup>13</sup>

(19) Variedades de  $v$

- a.  $v_{\text{dinámico}}$  : CAUSAR, HACER, PONER, PROVEER (y DEVENIR)
- b.  $v_{\text{estático}}$  : SER y TENER

Como se ha comentado en la bibliografía del español, los verbos abstractos de (19) pueden tener una manifestación morfo-fonológica explícita (cf. Alonso Ramos 2004, Bosque 1996, Masullo 1996 y Mendivil 1999).<sup>14, 15</sup>

<sup>12</sup> Desde esta perspectiva, los verbos ligeros son también elementos verbalizadores. Un ejemplo de ello, sugerido más arriba, lo proporciona el sufijo *-izar*, que se combina por lo general con adjetivos (*legal, fiscal, mínimo*, etc.) para dar lugar a verbos.

<sup>13</sup> De manera más general, este tipo de análisis plantea la pregunta de si se abre la Caja de Pandora al asumir predicados abstractos que no siempre se manifiestan. Mateu (2002; 2005) evade esta complicación suponiendo que los predicados abstractos (los de 19 y algunos más) forman una clase cerrada (como las preposiciones o los determinantes, y en general las categorías funcionales). Este autor llama a esas categorías «relacionales» y las diferencia de las que forman clases abiertas (sustantivos, para él «no relacionales») suponiendo que son las únicas que pueden tomar complementos, una cuestión controvertida (cf. Harley 2005).

<sup>14</sup> Dejo a un lado las particularidades de *ser* (y su contrapartida aspectual *estar*) y *tener*, y en particular la posibilidad de que el segundo provenga del primero tras la incorporación de una preposición (cf. Kayne 1994). Cf. Bruccart (2009) y Marín (2004; 2007) para discusión más general de este tipo de predicados ligeros.

<sup>15</sup> Los ejemplos de (20) se complementan con los que Hale y Keyser (1998) aportan, tomados, entre otras lenguas, del vasco. Dichos autores demuestran, por ejemplo, que la hipotética forma subyacente *hacer llanto*, que daría lugar a *llorar*, se manifiesta en esta lengua de manera analítica, mediante el sustantivo *lo (llanto)* y el verbo *egin (hacer)*. Este tipo de evidencia refuerza la tesis de la descomposición subléxica, pero no explica por qué algunas lenguas optan por una de las dos estrategias (analítica vs. sintética), mientras que otras pueden manifestar ambas. Tampoco hay explicación de por qué las lenguas eligen diferentes verbos ligeros para las formas analíticas, como ilustra la comparación entre español y catalán en el contraste *dar beso* vs. *fer petó* (literalmente, *hacer beso*).

- (20) a. TENER: miedo, cura, lugar, calor, conciencia, razón, valor, sueo, sed, hambre, tendencia, suerte, miedo, capacidad, ardor, deseo, aptitud, voluntad, conciencia.  
 b. DAR: alcance, aliento, cabida, coraje, cumplimiento, empuje, fe, muerte, respuesta, testimonio, miedo, envidia, pena, sueño, lástima, alegría, asco, hambre, frío, permiso, satisfacción, carta blanca, orden, batalla, albergue, cuenta, guerra.  
 c. HACER: agua, cama, crisis, mención, noche, referencia, silencio, uso, fuego, sitio, ilusión, gracia, caso, frío, sol.

[apud Bosque 1996:47 y Masullo 1996:177]

Además de relacionarse con clasificaciones como las de (19), la pregunta de (17a) puede dar lugar a una pregunta que no ha sido planteada en la bibliografía de manera general: ¿presentan los verbos ligeros diferentes grados de pesantez (semántica)? Querría plantear esta posibilidad en relación a la propuesta de Bosque (2001) de que hay determinados predicados ligeros cuya carga semántica es menos acusada que la de otros. En particular, Bosque (2001) discute las propiedades de verbos como *planear*, *cometer*, *organizar* o *emprender*, asignando el doble análisis de (21) para el primero de ellos.

- (21) a. [<sub>SV</sub> Planear [<sub>SD</sub> un viaje a París ] ]  
 b. [<sub>SV</sub> [<sub>V'</sub> Planear [un viaje] ] a París ]

Según el análisis de (21a), *planear* toma un complemento complejo (*un viaje a París*), mientras que según el de (21b), toma dos (*un viaje* y *a París*). Como (22) demuestra, *planear* permite la extracción tanto de *un viaje* como de *un viaje a París*:

- (22) a. El [<sub>SC</sub> [viaje a París]<sub>i</sub> que Juan planeaba t<sub>i</sub> ]  
 b. El [<sub>SC</sub> [viaje]<sub>i</sub> que Juan planeaba t<sub>i</sub> a París ]

[apud Bosque 2001:24-25]

En Bosque (2001) se pone énfasis en la asimetría de (23), donde otro verbo (en este caso, *criticar*) bloquea la extracción de *un viaje*.

- (23) a. El [<sub>SC</sub> [viaje a París]<sub>i</sub> que Juan criticaba t<sub>i</sub> ]  
 b. \*El [<sub>SC</sub> [viaje]<sub>i</sub> que Juan criticaba [<sub>SN</sub> t<sub>i</sub> a París ] ]

[apud Bosque 2001:24-25]

De la asimetría entre (22) y (23), Bosque (2001) concluye que *planear* puede tratarse como una variedad de verbo ligero (un verbo ligero ‘menos ligero’ que HACER y similares). La desviación de (23b), según este autor, se explicaría asumiendo que el SP *a París* no puede reanalizarse con el verbo (al no ser éste ligero), por lo que debe formar parte del SN objeto, bloqueando la extracción de su núcleo.

Nótese que el objetivo último de Bosque (2001) es demostrar que predicados como los que acabo de mencionar no son verbos transitivos regulares, sino una variedad de verbo ligero. En el caso (21), *planear un viaje* equivaldría a *viajar*. Los otros com-

plejos verbales que Bosque (2001) estudia son los siguientes: *organizar expedición*, *cometer atentado* y *emprender campaña*. Para todos ellos es posible pensar en una versión sintética equivalente. Es importante observar, sin embargo, que en todos los casos el supuesto verbo ligero puede entenderse, realmente, como una variante de HACER (las paráfrasis correspondientes son, en mi idiolecto, buenas), por lo que no creo que estemos realmente ante verbos ligeros más pesados que los de (19).

Bosque (2001) aporta cuatro argumentos para defender el estatus ligero de los predicados que estudia. De ellos, el que me parece más fuerte es el que tiene que ver con la observación de que, bajo algunos análisis, los verbos ligeros absorben la estructura argumental del complemento que seleccionan, con lo que necesariamente habría una relación de control entre el sujeto del verbo ligero y el del complemento que este selecciona.<sup>16</sup> Bosque (2001) defiende que eso no parece correcto en casos como *planear* (alguien puede planear el viaje de otra persona), pero asimismo observa que el sujeto de dicho verbo y el del sustantivo que selecciona deben coincidir cuando el verbo se comporta como un *predicado ligero*. Esta restricción se ve ilustrada en el par de ejemplos de (24), donde, para Bosque, *planear* actúa como verbo ligero solo en (24b); en tal caso, “the presence of different external arguments in the verb and the noun disallows the double VP complement structure altogether”.

- (24) a. El [<sub>SC</sub> [viaje de Juan a París]<sub>i</sub>] que María planeaba t<sub>i</sub> ]  
 b. \*El [<sub>SC</sub> [viaje de Juan]<sub>i</sub>] que María planeaba t<sub>i</sub> a París ]  
 [apud Bosque 2001:27]

Pese a que los datos son consistentes con la explicación ofrecida por este autor, la respuesta no parece enteramente satisfactoria. El problema de (24b), sea el que sea, persiste aunque el sujeto del *planear* y de *viaje* (asumiendo que los sustantivos tienen sujeto, una idea extendida en la bibliografía) sea el mismo:

- (25) \*El viaje de Juan [<sub>SC</sub> que *pro* planeaba a París ]

Lo relevante de (25) es que el sujeto de *planeaba* (un pronominal nulo) puede interpretarse como correferente con *Juan*, pero pese a ello la oración no es aceptable.

Volviendo ahora a los datos de (23) y (24), no creo que dicho contraste sea un argumento a favor de que *planear* sea un verbo ligero: es, en todo caso, un argumento a favor de que *planear* puede recibir una doble segmentación. Algo similar ocurre con *hablar* en (26), pero no por ello debe concluirse que *hablar* sea un verbo ligero.

- (26) a. [<sub>SV</sub> [<sub>V</sub> Hablamos [<sub>SP</sub> con la niñera de Juan ] ] ]  
 b. [<sub>SV</sub> [<sub>V</sub> Hablamos con la niñera] de Juan ] ]

<sup>16</sup> El resto de argumentos aluden a fenómenos como la colocación, el reanálisis y la naturaleza aspectual de los verbos ligeros. Por motivos de espacio, no puedo discutirlos aquí, pero en lo esencial estoy de acuerdo con lo que Bosque (2001) sostiene.

En conclusión, en este apartado he discutido cuáles son las propiedades de los predicados ligeros, centrándome en dos cuestiones. Por un lado, he presentado la hipótesis de que estas unidades presenten diferentes variantes semánticas (comúnmente llamadas ‘sabores’) y, por otro, he considerado la posibilidad (explorada por Bosque 2001) de que unas sean semánticamente más completas que otras. Si lo que se ha dicho en esta sección es correcto, solo la primera de las divisiones es necesaria. En consecuencia, habría una división entre verbos ligeros y verbos no ligeros (relacionada con la necesidad de combinar los primeros con algún otro elemento), pero nada más. Algunos de los verbos que Bosque (2001) estudia como predicados ligeros con menos carga semántica (p.ej. *cometer* y *emprender*), si estoy en lo cierto, no serían otra cosa que variantes (probablemente diafásicas) de HACER, mientras que otros (p.ej., *planear* u *organizar*) no serían verbos ligeros en un sentido estricto.

### 3. La descomposición de otras categorías: ¿nombres y adjetivos ligeros?

En el apartado anterior la atención se ha centrado en las motivaciones y consecuencias de un análisis de descomposición léxica del verbo y la configuración interna del SV. Una pregunta que dicha hipótesis plantea es si la misma lógica puede aplicarse al resto de categorías gramaticales. En este apartado contemplo tal posibilidad, argumentando que la extensión del análisis de los verbos a los nombres es, aunque elegante, empíricamente problemática. También considero el caso de los adjetivos, cuyo análisis –sostendré– es más similar al de los verbos que el de los nombres, adoptando ideas que se encuentran en Mateu (2002).

La idea de derivar las categorías nombre y adjetivo de manera análoga a cómo se derivan los verbos ha sido defendida de manera convincente por Marantz (1997; 2000), quien ha postulado categorías ligeras de tipo nominal y adjetival que desarrollarían una labor similar a la de *v*. El ejemplo de (27) ilustra el efecto categorizador de *n* y *a*:

(27) [<sub>SD</sub> D la [<sub>S<sub>n</sub></sub> *n* –ción [<sub>S<sub>v</sub></sub> *v* –iza(r) [<sub>S<sub>a</sub></sub> *a* –al [<sub>√RP</sub> √R FISC ]]]]]]

Este tipo de análisis ha sido muy productivo para reflejar las relaciones entre la morfología (derivativa) y la sintaxis. La idea de este tratamiento, que es en esencia de Chomsky (1970), permite recoger la relación entre *destruir* y *destrucción* (28), así como las propiedades del resto de nominalizaciones en general (cf. Picallo 1991). Para ello basta con asumir que la raíz DESTRU- se combina con morfemas de diferente naturaleza para dar lugar a diferentes categorías gramaticales.<sup>17</sup>

(28) a. [<sub>S<sub>n</sub></sub> *n* –cción [<sub>S<sub>√R</sub></sub> √R DESTRU ]]  
 b. [<sub>S<sub>v</sub></sub> *v* –(i)r [<sub>S<sub>√R</sub></sub> √R DESTRU ]]

<sup>17</sup> En (28) supongo que la vocal temática es una de las posibles manifestaciones de *v*, lo cual me obliga a analizar la –r como un morfema de naturaleza aspectual. Cf. Fábregas (2005) para amplia discusión sobre este tipo de procesos y un análisis más detallado.

Una ventaja de este tipo de propuestas es que pueden utilizarse para dar cuenta de las propiedades híbridas de los gerundios del inglés (cf. Pesetsky y Torrego 2004) y los infinitivos del español (cf. Hernanz 1999). Con la maquinaria que acabo de mencionar, es posible recoger la intuición de la gramática tradicional de que el infinitivo es un verbo y un nombre, en casos como *Su continuo llamar a María*. Por hipótesis, la raíz LLAM- se combinaría primero con *-a(r)*, un alomorfo de *v*, y después con un *n* desprovisto de matriz fonológica:

(29) [SD D Su [S<sub>n</sub> continuo n Ø [S<sub>v</sub> v a(-r) [S<sub>vR</sub> √R LLAM a María ] ] ] ]

Desde una perspectiva similar, Bosque (2001) propone que la nómina de nombres ligeros, además de morfemas derivativos como *-ción* o *-dad*, contenga integrantes como *circunstancia*, *momento*, *medida*, *situación* o *naturaleza* (cf. Collins 2007 para una tipología diferente de nombres ligeros). Para ser específicos, Bosque (2001) observa que en los ejemplos de (30), el predicado verbal selecciona una propiedad expresada por el adjetivo que acompaña al nombre y no por este último:

- (30) a. La nación pasa por circunstancias críticas.
- b. Estamos atravesando (por) un momento difícil.
- c. Se hallaban al borde de una situación peligrosa.

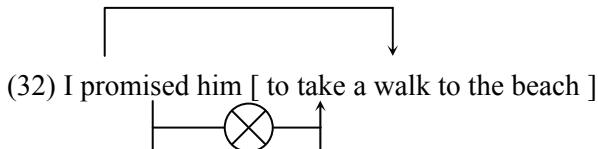
[apud Bosque 2001:32-33]

Bosque (2001) muestra que, en efecto, los SNs seleccionados por *pasar*, *atravesar* y *hallarse* seleccionan semánticamente al adjetivo. Ello puede comprobarse si intentamos prescindir de este último, lo cual da lugar a una secuencia inaceptable. Nótese que si el sustantivo que permanece se sustituye por la versión nominal del adjetivo, el ejemplo es aceptable:

- (31) a. \*Estamos atravesando (por) un momento.
- b. Estamos atravesando (por) una dificultad.

[apud Bosque 2001:32-33]

Bosque (2001) compara los ejemplos de (30) con (32), sugiriendo que, también en este caso, el predicado verbal *promise* selecciona semánticamente a *walk*, no a *take*.



A este respecto, Bosque (2001) observa lo siguiente:

I will use the term LIGHT NOUN for *medidas*, *naturaleza*, *circunstancia*, *situación* and *momento* in these examples, and I will suggest that the selectional facts in

these cases bear a close parallelism to the phenomenon that [32] illustrates. That is, in both cases the higher predicate does not s-select for the light category, but for its strong complement [...] From the semantic point of view, the abstract nouns in [30] provide “instance” of the quality or the state of affairs denoted by the adjective, much in the way in which abstract predicates close to *do* provide “instances” of the verbal action encoded by the event noun [...] Obviously, the nouns above have meanings more precise than that, just like our ‘heavier’ light verbs provided more specific meanings than that of the English verb *do*.

[apud Bosque 2001:33]

Es decir, para Bosque, el estatus degradado de (31a) es comparable al de los ejemplos de (33), tomados de Hale y Keyser (2002), donde los verbos ligeros *do* y *make* aparecen sin complemento. Creo, por motivos que expondré a continuación, que esta comparación no es adecuada.

(33) a. \*He made. (cf. He made trouble/fishtraps/mistakes)

b. \*She did. (cf. She did a jig/pirouettes/the MCATs)

[apud Hale y Keyser 2002:91]

Hale y Keyser (2002) discuten los ejemplos de (33) mientras abordan las peculiaridades de los llamados “objetos cognados” (p.ej., *vivir la vida*, *soñar un sueño* y similares) y proponen comparar ese par de ejemplos con los de (34), donde los verbos *dance* y *laugh* pueden aparecer solos o con un objeto “cognado”.

(34) a. He danced (a Sligo jig).

b. She laughed (a wicked laugh).

A grandes rasgos, Hale y Keyser (2002) arguyen que la asimetría entre (33) y (34) tiene que ver con el estatus semántico de los verbos: si son ligeros, como *do* o *make*, no podrán legitimar una posición de objeto vacía.

[W]e can say something now about the verbs of [33]. We propose that their inability to take a nonovert object follows from the fact that they are “light verbs” –in other words, verbs without any semantic [...] capable of licensing an empty complement.

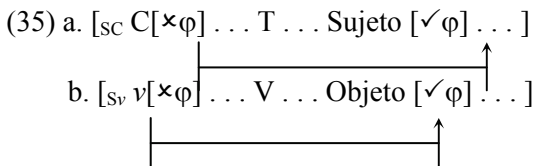
[apud Hale y Keyser 2002:93]

Las palabras de Hale y Keyser (2002) pueden reinterpretarse de la siguiente manera: el problema de los datos de (33) es esencialmente semántico, pues *do* y *make* no tienen los rasgos necesarios para legitimar (interpretativamente) la ausencia de complemento.

Pese a que uno puede caracterizar, de manera intuitiva, a verbos como *hacer*, *dar* o *poner* como semánticamente dependientes de su contexto (más concretamente, del complemento nominal que seleccionan), la explicación de Hale y Keyser (2002) me parece errónea, en primer lugar porque prescinde de su análisis previo de los verbos

inergativos como transitivos ocultos (lo cual proporcionaba una explicación elegante de la naturaleza denominal de dichos verbos) y, en segundo lugar, porque debe asumir un tratamiento poco convencional de los rasgos semánticos en la sintaxis. Quiero, por tanto, sugerir una explicación alternativa de la inaceptabilidad de (33), que para mí tiene una motivación formal. Mi punto de partida es la hipótesis de Chomsky (2007; 2008), de que los rasgos- $\phi$  (i.e., número y persona) de las categorías funcionales no son interpretables y deben someterse a un proceso de valoración antes de que la derivación sea transferida a la interfaz que conecta la sintaxis con los sistemas conceptuales-intencionales. Desde sus trabajos en (2000; 2001), Chomsky viene defendiendo que los rasgos no interpretables de categorías como C y  $v$  entran en la sintaxis sin valor, por lo que deben actuar como una «sonda» que busca una «meta» que proporcione valores a aquella –esta es la manera en que Chomsky reformula la intuición tradicional de que es el verbo el que concuerda con el sujeto y no viceversa–.

Crucialmente, las metas de C y  $v$  coinciden con los SDs sujeto y objeto. Si estos dependientes no estuvieran presentes, los rasgos- $\phi$  no podrían valorarse (y, posteriormente, borrarse), algo que haría que la secuencia no pudiera ser interpretada en el componente semántico. El proceso «sonda-meta» aparece ilustrado en (35), donde uso los símbolos  $\checkmark$  y  $\times$  para indicar «valorado» y «no valorado» respectivamente.<sup>18</sup>



Tras estas observaciones, me gustaría ahora presentar mi análisis de (33). Lo que quiero proponer es que el proceso de valoración de (35) puede extenderse a esta situación. Dicho con otras palabras, que *He made* y *She did* son inaceptables porque los predicados ligeros (que, como categoría verbal funcional, ejercen de «sonda») no encuentran meta con la que valorar su madeja de rasgos- $\phi$ . Si tal hipótesis es correcta, se sigue que el problema de (33) no tiene nada que ver con la semántica: es enteramente formal.

¿Es posible extender la propuesta a los datos de (31)? Creo que no, ya que los sustantivos no contienen rasgos- $\phi$  no interpretables. Por tanto, me veo obligado a asumir que la degradación de (31a) tiene un origen diferente –probablemente, se trata de un problema de tipo pragmático–.<sup>19</sup> Tal posibilidad tiene sentido, puesto que, de

<sup>18</sup> Un revisor me pide que aclare las representaciones de (35). Lo que es fundamental aquí es el supuesto de que los núcleos funcionales C y  $v$  tienen una serie de rasgos sin valorar, para lo cual necesitan a un elemento que ejerza de valorador, los SNs sujeto y objeto. Al ser una dependencia sintáctica, entre las categorías funcionales y los SNs debe haber una relación de mando-c.

<sup>19</sup> Un revisor anónimo observa que esto no es dar una explicación de la mala formación de (31a). No estoy de acuerdo. Si la explicación fuese sintáctica o semántica, entonces las se-



hecho, el estatus de (31a) no es muy diferente al de otros casos que han sido considerados como secuencias agramaticales en la bibliografía, como los de (36):<sup>20</sup>

- (36) a. La destrucción \*(de Roma).  
 b. El hermano \*(de Luis).  
 c. Hoy hace un \*(buen) día.  
 d. Lo hizo de una manera \*(extraña).

En (36) hay ejemplos de diferente naturaleza, con sustantivos relacionales (p.ej., *hermano*), nominalizaciones (p.ej., *destrucción*) y otros sin clasificación evidente (p.ej., *día* y *manera*). Hay dos preguntas que surgen en este punto: una es más teórica y tiene que ver con si los sustantivos seleccionan argumentos (mediante procesos de herencia argumental; cf. Borer 2005 y Bosque 1989) y la otra es más empírica, y se relaciona con el grado de (in)aceptabilidad de ejemplos como los de (36).

En relación a la última cuestión, creo que es posible encontrar contextos (no metalingüísticos) donde secuencias similares sean aceptables o sustancialmente mejores. Típicamente, se suele esgrimir entonces que la pragmática ‘acomoda’ (es decir, ‘salva’) esos datos. Me parece que, en lo esencial, esta es una afirmación correcta. Lo que quiero destacar aquí es que los datos de (33) no se pueden salvar, ni siquiera por procedimientos pragmáticos. Es decir, que dejando a un lado sus usos como auxiliar o verbo léxico, la presencia de un verbo como *do* en *She did* siempre da lugar a una secuencia agramatical.

La primera pregunta es más compleja y por motivos de espacio no puedo ofrecer una respuesta detenida aquí. Mateu (2002), asumiendo la idea de Hale y Keyser (2002) de que la manifestación prototípica de los sustantivos se corresponde con un esquema no relacional, es uno de los autores que ha defendido que los sustantivos no seleccionan argumentos. Para Mateu (2002), por tanto, el sustantivo *destrucción* carece de la capacidad de seleccionar objetos que sí tiene *destruir* (la relación entre estos

---

secuencias (i) y (ii), donde falta un adjetivo como *difícil* o *complicado*, no podrían ser gramaticales. No obstante, lo son:

- (i) Estamos atravesando (por) un momento . . . (entonación suspendida)  
 (ii) ¡Por menudo momento estamos atravesando!

<sup>20</sup> El mismo revisor me indica que la expresión *hace un día* es gramatical en (i):

- (i) Hace (ya) un día que no te veo.

Nótese, no obstante, que este dato es irrelevante, pues el uso de *hacer* en (i) es muy diferente al de (36c). La principal asimetría tiene que ver con el hecho de que, en (i), *hacer* parece requerir la presencia de una cláusula que indica el evento que sirve de referencia para el complejo “hacer + expresión temporal”. El ejemplo al que yo me refiero es de hecho agramatical si intentamos insertar una cláusula análoga a la que *hacer* demanda en (i).

- (ii) Hace (ya) un día \*(que no te veo)  
 (iii) Hoy hace un día precioso \*(que no te veo).

Para un estudio de estas estructuras en español y otras lenguas románicas, cf. Fernández-Soriano y Rigau (2009) y Sáez (1990).

dos elementos es –Mateu razona– conceptual, pero no tiene repercusiones sintácticas).<sup>21</sup>

Para concluir esta sección me gustaría extender el argumento ofrecido por Bosque (2001), y Hale y Keyser (2002) al caso de los adjetivos. Considérese el par mínimo de (37), sugerido en más de una ocasión por Jaume Mateu (c.p.):

- (37) a. La sala está llena.  
b. #El mar está lleno.

He colocado el símbolo # delante de (37b) para dar a entender que esa oración es pragmáticamente anómala, no agramatical. Otra manera (la estándar) de interpretar la extrañeza de esa secuencia pasa por decir que *lleno* necesita seleccionar un complemento, al igual que *do* y *make*, o *circunstancia* y *situación*.

- (38) El mar está lleno de peces.

Pero si aceptamos este argumento, ¿qué diremos de (37a)? De nuevo, parece que un procedimiento pragmático (nuestro conocimiento del mundo, comoquiera que este deba codificarse), acomoda esa oración. Por todo ello, coincido con Mateu (2002) en que los adjetivos tampoco seleccionan argumentos. El único problema que plantea tal posibilidad es que los adjetivos, al igual que los verbos, sí tienen rasgos- $\phi$  (de género y número) no interpretables. Consecuentemente, parece que estamos ante una situación paradójica: por un lado, los rasgos- $\phi$  de los adjetivos deben someterse al proceso de valoración defendido por Chomsky y, por el otro, los adjetivos no seleccionan complementos. Para solventar esta contradicción, quiero explorar aquí el análisis de los adjetivos ofrecido por Mateu (2002), quien arguye (*contra* Hale y Keyser 2002), que este tipo de unidad no es atómica, sino un complejo que resulta de la combinación de una unidad «relacional» y otra «no relacional», típicamente manifestadas como preposición y sustantivo respectivamente. Bajo esta perspectiva, los adjetivos se pueden descomponer en preposiciones que incorporan un sustantivo, como indico en (39):<sup>22</sup>

- (39)
- 
- ```

graph TD
  P1[P] --- P2[P]
  P1 --- N[N]
  
```

<sup>21</sup> Por motivos internos a su teoría, Kayne (2008) llega a la misma conclusión que Mateu (2002), suponiendo que los sustantivos no pueden, en términos de la *Teoría de la X'*, proyectar las posiciones de complemento y especificador.

<sup>22</sup> Como hace notar Bosque (1996:54-55), la idea de que la combinación de preposiciones como *de* y *con* y SNs da lugar a formas ‘cuasiadjetivales’ se remonta a Bally (1932), quien vinculaba los SPs formados por estas preposiciones a los adjetivos relacionales (cf. siguiente sección).

Como se argumenta en Mateu (2002), el análisis de (39) puede explicar el hecho de que los adjetivos manifiesten morfología nominal (género, número y caso) y que compartan la misma distribución de los SPs, como se ve en los ejemplos de (40):

- (40) a. Dejé [ a Juan [<sub>SP</sub> en casa ] ]  
 b. Dejé [ a Juan [<sub>SA</sub> enfermo] ]

Creo que esta idea es perfectamente compatible con la que defiende Masullo (1996) al indicar que la combinación de P y N es, en muchos casos, equivalente a un adjetivo o a formas verbales no flexionadas, como el gerundio o el participio:<sup>23, 24</sup>

- (41) a. Juan está en paz = Juan está tranquilo  
 b. Juan está de caza = Juan está cazando  
 c. El hospital está al pasar el puente = El hospital está pasado el puente

La propuesta de Mateu (2002) proporciona, además, una explicación que es consistente con mi análisis de los datos de (33). Al igual que C y *v* deben tener una «meta» que les permita valorar sus rasgos- $\phi$ , las preposiciones también debe tenerla. Eso explicaría que las preposiciones sean categorías que deben tomar, obligatoriamente, un complemento (en términos tradicionales, un «término de preposición»):<sup>25</sup>

<sup>23</sup> La relación entre el gerundio, el participio y las preposiciones ha sido subrayada por diferentes trabajos. El lector puede acudir a las siguientes referencias para constatar las similitudes semánticas y sintácticas entre estas formas verbales y la categoría preposición: Bolinger (1971), Mateu (2002), y Masullo (2008).

<sup>24</sup> Un análisis similar es propuesto por Bosque (1990) para estructuras como las de (i), que típicamente se han relacionado con los llamados “huecos parásitos” (*parasitic gaps*):

- (i) Un cántaro sin llenar.  
 (ii) Gente sin comer.

[apud Bosque 1990:196]

Bosque (1990) defiende que los complejos *sin llenar* y *sin comer* sean analizados como “un adjetivo perfectivo y no un sintagma preposicional”, asumiendo que *sin* es un “prefijo que cambia la categoría gramatical, de forma similar a lo que ocurre en las formaciones parasintéticas”.

<sup>25</sup> Cf. Kayne (2005) para un análisis en el que la categoría P se analiza como un elemento que posee morfología nominal (rasgos- $\phi$ ). Un problema aparente para el análisis de (39) tiene que ver con el fenómeno de “abandono de preposición” (*preposition stranding*), ilustrado en (i):

- (i) Who did you see pictures of?  
 quién AUX tú ver-INF fotografías de  
 ‘¿De quién has visto fotografías?’

La complicación, empero, es solo aparente, pues la preposición *of* en (i) tiene su posición de complemento ocupada por una copia del pronombre interrogativo *who*, que se ha sometido a una transformación de desplazamiento desde dentro del SP encabezado por *of*.

- (42) a. \*Juan habló con.  
 b. \*María se queja de.

Podemos dejar la discusión en este punto. En esta sección he considerado la posibilidad de que la noción de *predicado ligero* sea aplicable a categorías gramaticales no verbales. Tal hipótesis, presentada por Bosque (2001) en el caso del español y defendida igualmente por Marantz (1999; 2000), sostiene que lo que llamamos verbo, adjetivo y sustantivo no son otra cosa que el resultado de combinar un átomo sintáctico («raíces», usando la terminología de Pesetsky 1995) con un núcleo funcional determinado. Este proceso de inducción categorial está representado en (43):

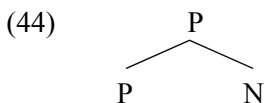
- (43) a. [<sub>Sv</sub> v -i(ar) [<sub>S√R</sub> √R LIMP ]] → VERBO  
 b. [<sub>Sn</sub> n -ez(a) [<sub>S√R</sub> √R LIMP ]] → NOMBRE  
 c. [<sub>Sa</sub> a -i(o) [<sub>S√R</sub> √R LIMP ]] → ADJETIVO

Pese a que la idea de (43) es sugerente –puesto que propone que estas tres categorías gramaticales se obtienen a partir de un mismo proceso sintáctico–, he mostrado mis dudas sobre todo en lo que respecta al paralelismo entre verbos y sustantivos. En particular, he defendido que los verbos y los adjetivos, a diferencia de los sustantivos, necesitan seleccionar un complemento por restricciones morfo-sintácticas que se relacionan con la necesidad de valorar un conjunto de rasgos formales. En el caso de los verbos, el elemento que impone la necesidad de un complemento es el verbo ligero *v*; en el caso de los adjetivos, una preposición (asumiendo el análisis de los adjetivos de Mateu 2002). Ya que las consecuencias de esta propuesta no son triviales, en la siguiente sección discutiré con más detalle el análisis de los adjetivos de Mateu (2002) y la posibilidad de aplicarlo a los adverbios.

#### 4. Una nota sobre adjetivos y adverbios

En este apartado quiero retomar el análisis de Mateu (2002) de los adjetivos y explorar un par de situaciones que le plantean, al menos aparentemente, problemas. La primera de ellas atañe a la distinción entre «adjetivo calificativo» y «adjetivo relacional»; la segunda, a la posibilidad de aplicar el mismo análisis a los adverbios.

Empecemos por recordar que Mateu (2002) defiende que los adjetivos son el resultado de combinar un elemento «relacional» (típicamente, una preposición) y otro «no relacional» (típicamente, un sustantivo), una propuesta que este autor extiende a los adverbios:



Como he indicado anteriormente, la idea de que la sintaxis de (44) se encuentre detrás de lo que consideramos adjetivo parece plausible tanto conceptual como empí-

ricamente. Una caracterización bastante estándar de los adjetivo define a estas unidades como denotadoras de propiedades. El análisis de (44) propone reinterpretar esa intuición en términos espaciales abstractos. El par mínimo de (45) sirve para ilustrar lo que quiero decir con esto:

- (45) a. María está en Barcelona.  
b. María está cansada.

Lo que (44) nos propone es que concibamos *en Barcelona* y *cansada* de la misma manera: como la expresión de un lugar (un “fondo”, abstracto o físico), sobre el que se sitúa el sujeto *María* (una “figura”).

La extensión del mismo análisis para el caso de los adverbios no resulta contraintuitiva, pues es consistente con el hecho de que muchos de estos elementos provengan, diacrónicamente, de la fusión de una preposición y un sustantivo: *a-bajo*, *de-bajo*, *en-cima*, *a-riba*, etc. La propuesta encaja, además, con la idea –defendida por autores como Jackendoff (1973)– de que los adverbios son «preposiciones intransitivas» y con el análisis de las llamadas «partículas» como preposiciones que han incorporado su complemento (cf. Pavón Lucero 2003:111 y ss. y Svenonius 2004:18 y ss.).<sup>26</sup>

Dicho esto, me gustaría señalar un par de aspectos que la propuesta de Mateu (2002) debe encarar para mostrarse empíricamente adecuada. El primero de ellos es la dicotomía entre adjetivos calificativos y adjetivos relacionales (cf. Bosque 1993, Bosque y Picallo 1996, Demonte 1999, y referencias allí citadas). Tal y como se ha apuntado en la bibliografía, semánticamente, los primeros denotan propiedades, mientras que los segundos “no denotan cualidades o propiedades de los sustantivos, sino [...] que establecen conexiones entre esas entidades y otros dominios o ámbitos externos a ellas” (Bosque 1993:10). Un aspecto particularmente interesante de esta dicotomía ha sido recientemente observada en Bosque (2006) y tiene que ver con la posibilidad de los adjetivos relacionales de poder coordinarse con un único sustantivo para dar lugar a una lectura que podemos llamar distributiva:

<sup>26</sup> Bosque (1996:50 y ss.) también esboza un análisis compatible al proponer que SPs como los de (i) sean analizados como adverbios (de manera):

- (i) Con pluma / cuchara / pincel / sierra / grapadora.

[apud Bosque 1996:50]

Al discutir la diferencia entre (ii) y (iii), Bosque (1996:77) apunta que el SP *en restaurantes* puede analizarse como un adverbio de manera, suponiendo que la incorporación tiene “un efecto recategorizador”.

- (ii) Juan come mucho en los restaurantes.  
(iii) Juan come mucho en restaurantes.

[apud Bosque 1996:77]

Como Bosque (1996) se esfuerza en recalcar, lo importante para que la recategorización tenga lugar parece ser la naturaleza desnuda del sustantivo *restaurantes*. Como puede verse, el análisis que Bosque (1996) defiende para algunos SPs es perfectamente compatible con el de Mateu (2002).

- (46) a. \*Los dos discos caro y barato que compraste ayer.  
 b. Los embajadores mexicano y argentino.

[apud Bosque 2006:50]

Lo interesante de (46b) es que los adjetivos *mexicano* y *argentino* no se predicán de un mismo grupo de embajadores, sino alicuotamente de dos embajadores. Una paráfrasis adecuada sería, por tanto: *el embajador mexicano y el embajador argentino*. Bosque (2006) vincula el contraste de (46) a la naturaleza denominal de los adjetivos relacionales.<sup>27</sup> Así, este autor sostiene que, al provenir de sustantivos, los rasgos- $\phi$  de los adjetivos relacionales son interpretables, por lo que pueden contabilizarse en estructuras coordinadas como las de (46). En palabras de Bosque (2006):

It is interesting to recall now that relational adjectives are denominal, even if they involve suppletive forms, as in the English adjectives *fraternal*, *French* or *agrarian*. All relational adjectives are, then, lexically derived from nouns. It has been repeatedly pointed out that affixes of relational adjectives come close to genitive case markers, as the Spanish preposition *de*, or to simple adjacency, as in English N-N compounds.

[apud Bosque 2006:51]

Para Bosque (2006), de hecho, la estructura de (46b) es, en esencia, análoga a la de (47):

- (47) Los embajadores de México y de Argentina.

[apud Bosque 2006:52]

Nótese, sin embargo, que el descubrimiento de Bosque (2006) es *prima facie* problemático para el análisis de Mateu (2002), puesto que no es evidente que la estructura de (44) pueda dar cuenta de los contrastes que acabo de subrayar. Asimismo, bajo el tratamiento de Mateu (2002), tanto los adjetivos relacionales como los calificativos deben continuar siendo adjetivos.

Descriptivamente, lo que parece que necesitamos es que el sustantivo de la estructura subléxica propuesta por Mateu (2002) sea transparente en el caso de los adjetivos relacionales, pero no en el de los calificativos. A tal efecto, adaptaré (con modificaciones de detalle) la idea de Fábregas (2007) de que los adjetivos relacionales son

---

<sup>27</sup> Existen varias propuestas para capturar esta y otras propiedades de los adjetivos relacionales (cf. Bosque 1993, y Bosque y Picallo 1996). Cf. Fábregas (2005) para un análisis en el que estas unidades son tratadas como sustantivos defectivos.

unidades defectivas, en el sentido de Chomsky (2001). Supongamos que la formalización de esa defectividad se codifica como se ve en (48), donde el asterisco indica que la categoría funcional no es defectiva:<sup>28</sup>

- (48) a. [<sub>Sa\*</sub> a\* -ici(o) [<sub>S√R</sub> √R ALIMENT ] ] → ADJETIVO CALIFICATIVO  
 b. [<sub>Sa</sub> a -ari(o) [<sub>S√R</sub> √R ALIMENT ] ] → ADJETIVO RELACIONAL

Si solo el Sa\* de (48a) es una categoría morfológica completa (una «fase», en el sentido de Chomsky 2000; 2001), la consecuencia es que los rasgos-φ que contiene el N del Sa de (48b) permanecerán activos en un estadio derivacional posterior, pudiendo participar en relaciones de concordancia. Esto es lo que sucede con los adjetivos relacionales, cuyos rasgos son visibles para procesos como el que se ilustra en (46).

El segundo aspecto que quiero abordar en esta sección tiene que ver con la extensión, por parte de Mateu (2002), del análisis de (44) a los adverbios. El principal problema que tal propuesta debe afrontar es el siguiente: los adverbios, a diferencia de los adjetivos, nunca concuerdan, como se ve en los ejemplos de (49)

- (49) a. Unas tardes tranquilas.  
 b. \*Pasar las tardes tranquilamente.

Dados nuestros supuestos teóricos hasta este momento, el contraste morfológico entre *tranquilas* y *tranquilamente* debe ser similar al de los adjetivos calificativos y relacionales, pero al revés. Es decir, el hecho de que el sustantivo de la estructura subléxica de los adverbios propuesta por Mateu (2002) no pueda concordar tiene que ver, necesariamente, con el hecho de que al llegar el momento de establecer una relación formal (de concordancia o Acuerdo, cf. Chomsky 2000; 2001) con el elemento relevante, el sustantivo se halla inerte. Aunque existen varias maneras de entender la noción de inerte que estoy sugiriendo (piénsese, por ejemplo, en el análisis de Chomsky 2004 de los adjuntos), voy a volver a suponer que la desconexión sintáctica de los adjuntos tiene que ver con el proceso de transferencia al que se ven sometido las fases (cf. Chomsky 2004 y Uriagereka 1999). Si el SP subyacente ya se ha sometido a un proceso de transferencia en el momento de combinarse con el SV, es lógico que ninguna de sus partes internas pueda establecer dependencias sintácticas con dependientes del verbo, ni con el verbo mismo.

En definitiva, como hemos visto, la propuesta de Mateu (2002) de analizar tanto adjetivos y adverbios como el resultado de fusionar un sustantivo y una preposición

<sup>28</sup> Otra propiedad que suele esgrimirse para diferenciar adjetivos calificativos y relacionales concierne la gradabilidad de los primeros (cf. Bosque 1993 y Demonte 1999):

- (i) Una novela muy interesante.  
 (ii) \*Una novela muy histórica.

Una posibilidad de derivar esta asimetría en el análisis de Mateu (2002) pasaría por asumir que el N que se encuentra en la estructura subléxica de los adjetivos calificativos es un sustantivo de masa. No puedo explorar en este trabajo las consecuencias de tal propuesta.

no solo ofrece una explicación razonable de la naturaleza predicativa de estas dos categorías (tanto adjetivos como adverbios se consideran generalmente predicados: los primeros de los sustantivos y los segundos de los eventos), sino que ha sido reforzada en situaciones que podrían parecer problemáticas a primera vista. Para ello, solo hace falta incorporar nociones como la de «defectividad» o «fase», cuyas propiedades han sido aplicadas satisfactoriamente en otros ámbitos de la gramática.

## 5. Conclusiones

El propósito de este trabajo ha sido discutir la noción de *predicado ligero*, una unidad transcategorial que se ha estudiado, principalmente, en el ámbito de los análisis de descomposición léxica que se remontan a la «Semántica Generativa». Más que ofrecer una caracterización de este tipo de entidad (para lo cual hay una amplia bibliografía; cf. Borer 2005, Harley 1995, Hale y Keyser 2002, Mateu 2002 y Pietroski 2003, entre otros), he pretendido rebatir la idea (mayoritaria, en mi opinión) de que se caracteriza por su defectividad semántica, en virtud de la cual se ve obligada a seleccionar un complemento que supla su estatus interpretativamente deficitario. En contra de esta tesis, la propuesta que he presentado aquí defiende que los *predicados ligeros* necesitan combinarse con un complemento por necesidades meramente formales, relacionadas con mecanismos de valoración de los rasgos nominales que contienen las categorías funcionales (cf. Chomsky 2000; 2001).

A primera vista, lo que he discutido es perfectamente compatible con la existencia tanto de sustantivos como de adjetivos ligeros –las «categorías pequeñas» de Marantz (1997; 2000)–. Por motivos que he expuesto en estas páginas, no obstante, no creo que el mismo análisis deba aplicarse a todas estas categorías. La posibilidad de extender el análisis de los verbos a los sustantivos es hoy en día aceptado de manera prácticamente unánime, pero creo que se aproxima a paradigmas como los de (36) de manera errónea. Por otro lado, la posibilidad de analizar a los verbos y a los adjetivos de manera análoga me parece más plausible (coincidiendo, por tanto, con Mateu 2002).

Lo que caracterizaría a todas estas unidades (como he dicho, con la excepción de los sustantivos) sería, en definitiva, la necesidad de valorar sus rasgos- $\phi$  no interpretables antes de que la derivación sea enviada al componente semántico. Si tal hipótesis es correcta, el proceso de «sonda-meta» al que me he referido no solo demuestra que lo que a primera vista parece una restricción semántica es en realidad una restricción formal, sino que, además, avala lo que Chomsky (2000) denomina «Tesis Minimalista Fuerte» –esto es, la idea de que la sintaxis de las lenguas naturales es una solución óptima para las condiciones impuestas por la interfaz semántica–.

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO RAMOS, Margarita: *Las construcciones con verbos de apoyo*, Madrid, Visor, 2004.



- BAKER, Mark C.: *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.
- BAKER, Mark C.: *Lexical Categories. Verbs, Nouns, and Adjectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- BALLY, Charles: *Linguistique Générale et Linguistique Française*, Berna, Francke, 1932. [Citada por edición de 1965].
- BARSS, Andrew y LASNIK, Howard. «A note on anaphora and double objects», *Linguistic Inquiry*, 17 (1986), pp. 347-354.
- BORER, Hagit: *Structuring Sense. 2 Vols.*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- BOLINGER, Dwight: «The Nominal in the Progressive». *Linguistic Inquiry*, 2 (1971): 246-250.
- BOSQUE, Ignacio: *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid, Síntesis, 1989.
- BOSQUE, Ignacio: «Sobre el aspecto en los adjetivos y participios», en I. Bosque (ed.), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 177-214.
- BOSQUE, Ignacio: «Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos», *Revista Argentina de Lingüística*, 9 (1993), pp. 9-48.
- BOSQUE, Ignacio: *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinación en la lengua española*, Madrid, Visor, 1996.
- BOSQUE, Ignacio: «On the weight of light predicates», en J. Herschenson et al. (eds.), *Features and interface sin Romance*, Amsterdam, J. Benjamins, 2001, pp. 23-38.
- BOSQUE, Ignacio: «Coordinated Adjectives and the Interpretation of Number Features», en L. Brugè (ed.), *Studies in Spanish Syntax*, Venezia, Librería Editrice Cafoscarina, 2006, pp. 47-60.
- BOSQUE, Ignacio y PICALLO, M. Carne: «Postnominal adjectives in Spanish DP's», *Journal of Linguistics*, 32 (1996), pp. 349-385.
- BRUCART, José M.: «Sintaxis y semántica en el análisis generativo de la oración», en F. Hernández Paricio (ed.), *Perspectivas sobre la oración*, Zaragoza, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 1994, pp. 9-69.
- BRUCART, José M.: «La elipsis», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 2787-2863.
- BRUCART, José M.: «La alternancia *ser / estar* y las construcciones atributivas de localización», ponencia plenaria presentada en el V Encuentro de Gramática Generativa (EGG5), 29-31 de julio de 2009, Escuela Superior de Idiomas (Universidad del Comahue), General Roca (República Argentina).
- CHOMSKY, Noam: «Remarks on Nominalization», en R. Jacobs y P. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Waltham (Mass.), Ginn, 1970, pp. 184-221.
- CHOMSKY, Noam: «Conditions on transformations», en S. Anderson y P. Kiparsky (eds.), *A Festschrift for Morris Halle*, New York, Holt, Rinehart, and Winston, 1973, pp. 232-286.

- CHOMSKY, Noam: *Lectures on government and binding*. Dordrecht, Foris Publications, 1981.
- CHOMSKY, Noam: *Knowledge of Language. Its Nature, Origin, and Use*, New York, Praeger, 1986.
- CHOMSKY, Noam: «Categories and Transformations», en N. Chomsky, *The Minimalist Program*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1995, pp. 219-394.
- CHOMSKY, Noam: «Minimalist Inquiries: The Framework», en R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (eds.), *Step by Step. Essays on Minimalist Syntax in Honour of Howard Lasnik*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 2000, pp.89-155.
- CHOMSKY, Noam: «Derivation by Phase», en M. Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 2001, pp. 1-52.
- CHOMSKY, Noam: «Approaching UG from Below», en U. Sauerland y H-M. Gärtner (eds.), *Interfaces + Recursion = Language? Chomsky's minimalism and the view from syntax-semantics*, Berlin, Mouton de Gruyter, 2007, pp. 1-30.
- CHOMSKY, Noam: «On Phases», en C. Otero et al. (eds.), *Foundational Issues in Linguistic Theory*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 2008, 134-166.
- CHOMSKY, Noam y LASNIK, Howard: «The Theory of Principles and Parameters», N. Chomsky, *The Minimalist Program*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1995, pp. 13-127.
- CINQUE, Guglielmo: *Adverbs and Functional Heads. A Cross-Linguistic Perspective*, Oxford (New York), Oxford University Press, 1999.
- COLLINS, CHRIS. 2007. «Home Sweet Home». *NYU WPL* 1 (2007), 1-34.
- DE MIGUEL, Elena: «Construcciones con verbos de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos», presentación en el *XXXVII Simposio de la SEL*, Universidad de Navarra, Pamplona, 20 de diciembre de 2007.
- DEMONTÉ, Violeta: «El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», en I. Bosque y V. Demonté (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 1999, pp. 129-215.
- FÁBREGAS, Antonio: *La definición de la categoría gramatical en una morfología orientada sintácticamente: nombres y adjetivos*, tesis doctoral inédita, UAM, 2005.
- FÁBREGAS, Antonio: «The internal syntactic structure of relational adjectives», *Probus*, 19 (2007), pp. 1-36.
- FERNÁNDEZ-SORIANO, Olga y RIGAU, Gemma: “On Certain Light Verbs in Spanish: The Case of Temporal *Tener* and *Llevar*”. *Syntax* 12 (2009), 135-157.
- FOLLI, Raffaella y HARLEY, Heidi: «Flavors of *v*: Consuming results in Italian and English», en R. Slabakova y P. Kempchinsky (eds.), *Aspectual Inquiries*, Dordrecht, Kluwer, 2004, pp. 95-120.
- FODOR, Jerry: «Three Reasons for not Deriving *Kill* from *Cause to Die*», *Linguistic Inquiry*, 1 (1970), pp. 429-438.
- GRIMSHAW, Jane y MESTER, Armin: «Light verbs and  $\theta$ -Marking», *Linguistic Inquiry*, 19 (1988), pp. 205-232.

- HALE, Ken y KEYSER, Samuel J.: «On the argument structure and the lexical expression of syntactic relations», en K. Hale y S. Keyser (eds.), *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of sylvain bromberger*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 53-109.
- HALE, Ken y KEYSER, Samuel J.: «The basic elements of argument structure», en H. Harley (ed.), *MIT Working papers in linguistics 32: Papers from the Upenn/MIT Roundtable on Argument Structure*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1998, pp. 73-118.
- HALE, Ken y KEYSER, Samuel J.: *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 2002.
- HARLEY, Heidi: *Events, Subjects, and Licensing*, tesis doctoral inédita, MIT, 1995.
- HARLEY, Heidi: «Merge, conflation, and head movement: The First Sister Principle Revisited», en K. Moulton y M. Wolf (eds.), *Proceedings of NELS 34*, UMass Amherst, GLSA, 2004.
- HARLEY, Heidi: «How Do Verbs Get Their Names? Denominal Verbs, Manner Incorporation, and the Ontology of Verbs Roots in English», en N. Erteschik-Shir y T. Rapoport (eds.), *The Syntax of Aspect: Deriving Thematic and Aspectual Interpretation*, Oxford (New York), Oxford University Press, 2005, pp. 42-64.
- HARLEY, Heidi: «The bipartite structure of verbs cross-linguistically (or: *Why Mary can't exhibit John her paintings*)», Ms., University of Arizona, 2007.
- HERNANZ, M. Lluïsa: «El infinitivo», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 2197-2356, 1999.
- HERNANZ, M. Lluïsa y BRUCART, José M.: *La sintaxis. Principios teóricos: la oración simple*. Barcelona, Crítica, 1987.
- HOEKSTRA, Teun: «The nature of verbs and Burzio's Generalization», en E. Reuland (ed.), *Arguments and Case. Explaining Burzio's Generalization*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 57-78, 2000.
- JACKENDOFF, Ray: «The Base Rules for Prepositional Phrases», en S. Anderson y P. Kiparski (eds.), *A Festschrift for Morris Halle*, New York, Holt, Rinehart & Winston, pp. 345-356, 1973.
- KAYNE, Richard: *Connectedness and Binary Branching*, Foris Publications, Dordrecht, 1984.
- KAYNE, Richard: *The Antisymmetry of Syntax*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1994.
- KAYNE, Richard: *Movement and Silence*, Oxford, Oxford University Press, pp. 85-104, 2005.
- KAYNE, Richard: «Antisymmetry and the Lexicon», Ms., New York University, 2008.
- KRATZER, Angelika: «Severing the External Argument from its Verb», en J. Rooryck y L. Zaring (eds.), *Phrase Structure and the Lexicon*, Dordrecht, Kluwer, 1996, pp. 109-137.
- LAKOFF, George: *Irregularity in Syntax*, New York, Holt, Rinehart & Winston, 1970.

- LARSON, Richard: «On the Double Object Construction», *Linguistic Inquiry* 19 (1988), pp. 335-392.
- LARSON, Richard: «The Projection of DP (and DegP)», Ms., SUNY – Stony Brook, 1991.
- LASNIK, Howard: «When Can You Save a Structure by Destroying it?», en M. Kim y U. Strauss (eds.), *Proceedings of NELS 31*, Amherst (Mass.), GLSA, 2001, pp. 301-320.
- MARANTZ, Alec: *On the nature of grammatical relations*. Cambridge (Mass.), MIT Press, 1984.
- MARANTZ, Alec: «No Escape from Syntax: Don't Try Morphological Analysis in the Privacy of Your Own Lexicon», *U. Penn Working Papers in Linguistics* 4.2. (1997), pp. 201-225.
- MARANTZ, Alec: «Words», Ms., MIT, 2000.
- MARÍN, Rafael: *Entre ser y estar*, Madrid, Arco/Libros, 2004.
- MARÍN, Rafael: «Entre tener y llevar», presentación en el XXXV Simposio de la SEL, Universidad de León, León, 13 de diciembre de 2005.
- MASULLO, Pascual J.: «Los sintagmas nominales sin determinante: una propuesta incorporacionista», en I. Bosque (ed.) *El sustantivo sin determinación*. Madrid, Visor, 1996, pp. 169-200.
- MASULLO, Pascual J.: «The Syntax-Lexical Semantics Interface: Prepositionalizing Motion Verbs in Spanish». Manuscrito inédito, University of Pittsburgh.
- MATEU, Jaume: *Argument Structure: Relational construal at the syntax-semantics interface*, tesis doctoral inédita, UAB, 2002.
- MATEU, Jaume: «Impossible Primitives», en M. Werning et al. (eds.), *The Composition of Meaning and Content: Foundational Issues. Linguistics & Philosophy Series (vol. I)*, Frankfurt, Ontos, pp. 213-229.
- McCAWLEY, John: «Lexical Insertion in a Transformational Grammar without Deep Structure», *CLS*, 4 (1968), pp. 71-80.
- MENDIKOETXEA, Amaya: «En busca de los primitivos léxicos y su realización sintáctica: del léxico a la sintaxis y viceversa», en T. Cabré (eds.), *Lingüística teòrica: anàlisi i perspectives*. II. Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2007, pp. 55-102.
- MENDÍVIL, José Luis: *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 1999.
- MERCHANT, Jason: *The Syntax of Silence: Sluicing, islands, and the theory of ellipsis*. Oxford, Oxford University Press.
- PAVÓN LUCERO, M. Victoria: *Sintaxis de las partículas*, Madrid, Visor Libros, 2003.
- PESETSKY, David: *Zero Syntax: Experiencers and Cascades*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1995.
- PESETSKY, David y TORREGO, Esther: «Tense, Case, and the Nature of Syntactic Categories», en J. Guéron y J. Lecarme (eds.), *The Syntax of Time*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 2004, pp. 495-537.

- PICALLO, M. Carme: «Nominals and Nominalizations in Catalan», *Probus* 3 (1991), pp. 279-316
- PIETROSKI, Paul: «Small Verbs, Complex Events: Analyticity without Synonymy», en L. Antony y N. Hornstein (eds.), *Chomsky and his Critics*, Oxford, Blackwell, 2003, pp. 179-214.
- RIZZI, Luigi: «The Fine Structure of The Left Periphery», en L. Haegeman (ed.), *Elements of Grammar. Handbook in Generative Syntax*, Dordrecht, Kluwer, 1997, pp. 281-337.
- SÁEZ, L. Ángel: «La paradoja hace-expresión tempoal: Una aproximación modular», *Revista Argentina de Lingüística* 6 (1990), pp. 3-21.
- SAITO, Mamoru y HOSHI, Hiroto: «Japanese Light verb constructions and the Minimalist Program», en R. Martin et al. (eds.), *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in honor of Howard Lasnik*, Cambridge (Mass.): MIT Press, 2000, pp. 261-295.
- SPORTICHE, Dominique: «A theory of floating quantifiers and its corollaries for constituent structure», *Linguistic Inquiry* 19 (1988), pp. 425-449.
- SVENONIUS, Peter: «Adpositions, Particles, and the Arguments they Introduce», Ms. University of Trømsø, 2004.
- URIAGEREKA, Juan: «Multiple Spell-Out», en N. Hornstein y S. Epstein (eds.), *Working Minimalism*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1999, pp. 251-282.
- URIAGEREKA, Juan: *Syntactic Anchors. On Semantic Structuring*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- URIBE-ETXEBARRIA, Myriam: «Los primitivos léxicos y la interfaz léxico-sintaxis: categorización sintáctica y diversidad lingüística», en T. Cabré (eds.), *Lingüística teòrica: anàlisi i perspectives*. II. Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2007, pp. 113-131.